

poner en sus currículos que uno de sus artículos ha sido aceptado en una conferencia internacional que pagan por esos eventos inservibles.

No hace mucho, las publicaciones científicas se encontraban principalmente en manos de editoriales universitarias y sociedades científicas sin fines de lucro.

Existe también una proliferación de revistas falsas. Nadie sabe cuántas existen, pero su número es de cientos o incluso miles. Jeffrey Beall, bibliotecario de una universidad estadounidense, ha estado rastreando estas falsificaciones durante años y hasta ahora enumera al menos 923 editoriales, varias de estas con múltiples "revistas", desde 18 en 2011. A finales de 2016, Beall anunció que ya no estaba compilando su valiosa lista y que había sido removida de internet. A pesar de no dar explicaciones, no cabe duda de que fue amenazado con acciones judiciales. Las revistas falsas son a menudo publicadas desde Pakistán o Nigeria por editoriales y editores invisibles. Con frecuencia dicen ser revisadas por pares y listan a académicos prominentes a nivel internacional en sus consejos editoriales —personas que rara vez accedieron a servir allí y les resulta difícil que sus nombres sean eliminados cuando lo solicitan. Sin embargo, casi todos los artículos tienden a ser publicados rápidamente una vez que se paga una cuota, a menudo sustancial, a las editoriales.

¿QUÉ SE DEBE HACER?

Sin lugar a dudas, existe anarquía en el ámbito de la comunicación del conocimiento en el siglo XXI. Una combinación de producción en masa de artículos científicos, la mayoría de poco valor académico, gran presión sobre los académicos por publicar sus trabajos independientemente de las consideraciones éticas, revolución de las comunicaciones y de la industria editorial posibilitada por internet, la codicia de las editoriales multinacionales consolidadas y el gran nuevo círculo de falsas editoriales se han combinado para generar confusión. Los problemas involucrados

son complejos —cómo gestionar la tecnología, adaptar la expansión de la producción científica, racionalizar la revisión por pares, poner fin al monopolio de las multinacionales y, aún más importante, inculcar un sentido de ética y expectativas realistas en la propia comunidad académica. Son poco claras las implicaciones de estos cambios para las revistas publicadas en idiomas distintos al inglés y en países distintos a los principales países editores. Es probable que se vean debilitados por estas tendencias mundiales. Las preguntas abundan, las respuestas son pocas. ■

Globalización de la presidencia académica: Competencia por un liderazgo con talento

RICHARD A. SKINNER

Richard A. Skinner es consultor senior en Harris Search Associates y fue presidente de la Universidad Royal Roads en Canadá y en la Universidad Clayton State en los Estados Unidos. Correo electrónico: rick@harrisandassociates.com.

La educación superior no es inmune a la globalización. Hoy, son poco comunes las universidades de investigación intensiva que no promuevan o apoyen a los estudiantes y docentes para que viajen al extranjero y, aunque sigue siendo uno número modesto, los presidentes nacidos o educados en el extranjero son elegidos cada vez más para dirigir universidades en otros países.

DOS EJEMPLOS

Las universidades estadounidenses fueron unas de las primeras en aprovechar la afluencia de académicos, pensadores e investigadores nacidos en el extranjero que inmigraron a los Estados Unidos, desde

finis de la década del 30, pero especialmente durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Cuando las leyes de inmigración estadounidenses cambiaron en 1965, desde ese entonces, hubo un crecimiento constante en el número de estudiantes —particularmente de India, Corea del Sur y Taiwán— que buscaban asistir a universidades estadounidenses, obtener títulos avanzados y permanecer en los Estados Unidos en las facultades y como jefes de departamento, decanos, rectores y presidentes.

En la actualidad, los presidentes de las 60 instituciones miembros de la Asociación de Universidades Americanas (AAU, por sus siglas en inglés) —las universidades de investigación intensiva más prestigiosas de Estados Unidos— cuentan entre sus miembros 12 personas nacidas en el extranjero, con representantes de Australia, China, India y Venezuela. Para tener una idea sobre ese número, considere que una generación anterior, en 1992, seis de las mismas instituciones estadounidenses de la AAU tenían presidentes provenientes de Canadá, China, Alemania, Irán, Noruega y Suecia.

Entre los presidentes de la AAU hay dos que sirven como ejemplos de cuan experimentados son los presidentes en movilidad internacional y cuan valorados son, al menos en parte, por su experiencia en países distintos a los suyos. Jean-Lou Chameau, francés y ex alumno de Stanford, renunció a la presidencia de CalTech para dirigir la Universidad de Ciencia y Tecnología Rey Abdullah en Arabia Saudita. Por otro lado, cuando Subra Suresh, oriundo de India, renunció a la presidencia de la Universidad Carnegie Mellon para aceptar el nombramiento como presidente de la Universidad Tecnológica de Nanyang en Singapur, fue sustituido provisionalmente por el rector Farnam Jahanian, quien inmigró de Irán.

Se puede observar un segundo ejemplo de globalización del liderazgo universitario en los Rankings Mundiales de Universidades de Times Higher Education (THE) del 2017 para instituciones no americanas (25) que están entre las 50 instituciones mejor clasificadas, y se destacan las trayectorias internacionales de educación y empleo de sus respectivos líderes:

- Australian National University: nació en los Estados Unidos, titulado de la Universidad de Arizona y la Universidad de Harvard.

- École Polytechnique de Lausanne: Magíster de la Universidad de Stanford y docente de la Universidad de Columbia y la Universidad de California (UC), Berkeley.
- Hong Kong University of Science: nació en Hong Kong, titulado de CalTech y la Universidad de Stanford, docente de CalTech, Universidad de Yale y la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).
- Imperial College London: nacido en los Estados Unidos, dejó la presidencia de la Universidad de Lehigh.
- Karolinska Institutet: Nacido y educado en Noruega.
- London School of Economics: nacido en Egipto, pregrado en Estados Unidos, doctorado de Oxford University.
- Oxford University: nacido en Irlanda con postgrados de UCLA y la Universidad de Harvard.
- University of British Columbia: docente de la Universidad de Harvard, Universidad Johns Hopkins, Universidad Emory, University College London (UCL) y presidente de la Universidad de Cincinnati.
- University of Edinburgh: nacido en Alemania, trabajó en la Universidad de Texas y en Xerox PARC.
- University of Hong Kong: nacido en Gran Bretaña y pronto a convertirse en rector de la Universidad de Aberdeen en 2018.
- University of Illinois: nacido en Gales, estudió en UCL, docente de la Universidad de Colorado, Boulder y la Universidad de Michigan.
- University of Melbourne: trabajo de postgrado en UC Berkeley y la Universidad de Harvard.

Se puede observar un segundo ejemplo de globalización del liderazgo universitario en los Rankings Mundiales de Universidades de Times Higher Education (THE) del 2017.

De los 25 presidentes de universidades no estadounidenses, casi la mitad (12) han pasado largos períodos estudiando o trabajando en instituciones en un país que no es el nativo. En comparación, de las 25 mejores universidades estadounidenses en los Rankings THE, ocho presidentes o rectores nacieron en el extranjero (Gran Bretaña, Canadá [dos], Cuba, India, Irán, Taiwán y Venezuela) y cuatro líderes nacidos en Estados Unidos se titularon en universidades británicas.

ALGUNAS CONJETURAS

Muestras tan pequeñas como las dos presentadas aquí no son una base sobre la cual construir una explicación de lo que parece ser una nueva tendencia en el liderazgo de la educación superior, especialmente cuando los países, las culturas y los sistemas educativos examinados son tan diversos como estos. Sin embargo, algunas conjeturas parecen justificadas.

Un buen lugar para comenzar es con la verdadera selección de presidentes y rectores. Hasta hace poco, los métodos de la mayoría de los países para seleccionar líderes universitarios eran tanto la elección por parte de profesores (y en algunos casos, otros empleados de la institución) como la selección por parte de los gobiernos. Ese proceso comenzó a cambiar en los últimos años y, en la actualidad, muchos presidentes son seleccionados por consejos formales que tienen diversos grados de conexión con los gobiernos y que constan de varios actores dentro de la universidad. El otro método se basa en una junta directiva de personas, generalmente una combinación de representantes de la universidad y otras personas fuera del ámbito académico seleccionadas por el gobierno. La autonomía real de tales consejos varía considerablemente.

En general, cuando el método brinda una voz preponderante a los miembros de la universidad, el acta es para que elijan un académico, la evidencia sugiere, de preferencia del país donde se encuentra la universidad. Al parecer, ser conocido no siempre genera rechazo.

En los lugares donde los que no son académicos superan en número a los académicos parece haber una mayor probabilidad de que se escoja algún candidato no nativo (aunque es aún más probable que sea un académico). Esto proviene de los miembros de las

juntas o consejos con experiencia fuera de la academia, especialmente en negocios y finanzas, donde la globalización hace mucho tiempo se convirtió en una realidad práctica. Un candidato que presenta aptitudes que incluyen la participación activa a nivel internacional, incluido el estudio o la designación académica y el éxito en alguna universidad de otro país, es menos extraño para alguien cuyas actividades diarias incluyen interactuar con personas de todo el mundo y en diferentes husos horarios.

A medida que la participación de los que no son académicos parece estar en aumento en paralelo a los gobiernos que están dando mayor autonomía a las universidades, incluyendo su gobernanza por consejos “ciudadanos”, podemos suponer que los presidentes de otros países tienen más posibilidades de ser considerados como candidatos. Por consiguiente, la incipiente tendencia que se observa aquí podría seguir creciendo.

Un segundo factor que promueve la selección de presidentes universitarios no nativos es que es parte del crecimiento aún mayor de la educación superior internacional. Las estimaciones de los estudiantes que estudian en el extranjero varían de 3,7 a casi 5 millones anuales a nivel mundial. El crecimiento interanual es del 10–12 por ciento. Los datos sobre la movilidad docente internacional de los años 2014–15 y 2015–16 revelan un aumento en todo el mundo de más del 7 por ciento, una prolongación de varios años durante los que, exceptuando uno, aumentó el número de profesores que optaron por pasar un período prolongado en el extranjero. Más de 300 universidades administran campus en el extranjero donde un proveedor de educación extranjero ofrece bajo su propio nombre un programa de licenciatura completo in situ.

Una tercera conjetura se basa en la anécdota del tipo de persona que tiene el coraje y la iniciativa de dejar su propia patria, familia y amigos por otro país, cultura e idioma para continuar su educación. Dicha persona posiblemente posee la ambición y el impulso para sobresalir en un entorno nuevo, incluyendo en la universidad a la que asiste; a veces se une como docente, jefe de departamento, decano, rector; y claro, es elegido presidente.■

Campus filiales internacionales: ¿Pueden ser universidades de investigación?

AGUSTIAN SUTRISNO

Agustian Sutrisno es catedrático en la Universidad Católica de Atma Jaya en Indonesia en Jakarta y becado invitado de Fulbright en el Centro para la Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: agustian.sutrisno@gmail.com.

Muchos campus filiales internacionales (IBCs, por sus siglas en inglés) son establecidos por universidades de investigación intensiva en sus países de origen, tales como Monash University Malaysia y NYU Abu Dhabi. Existen también casos en que se necesita formar una asociación entre las universidades locales y extranjeras; Xi'an Jiaotong-Liverpool University en Suzhou es un ejemplo de un IBC cuyas universidades "parentales" están clasificadas como universidades de investigación. Sin embargo, estos IBCs generalmente no se consideran universidades de investigación intensiva, más bien son consideradas instituciones de enseñanza sin la capacidad adecuada para llevar a cabo investigación profunda.

FACTORES QUE INHIBEN LA INVESTIGACIÓN EN LOS IBCS

Existen muchos factores que contribuyen a la falta de enfoque en investigación entre los IBCs. La motivación inicial para establecer campus filiales suele ser la generación de ganancias. Las universidades británicas y australianas, dos de los principales países exportadores de IBCs, enfrentaron constantes recortes de presupuestos por parte de sus gobiernos y tuvieron que ser capaces de emprender para encontrar fuentes de financiamiento adicionales, por lo que establecieron IBCs en países emergentes de Asia y Medio Oriente. La investigación intensiva, que exige fondos sustanciales, pocas veces es prioridad.

Puede ser difícil encontrar apoyo por parte de los gobiernos anfitriones locales debido a que ven los

IBCs como entidades "extranjeras". Estos gobiernos anfitriones permiten el establecimiento de IBCs principalmente para absorber la demanda no cubierta de educación superior a nivel de pregrado. En general, se ofrecen cursos de posgrado para aumentar las habilidades profesionales —con ello, se ofrecen programas por módulos en vez de programas de investigación en la mayoría de los IBCs.

Con respecto a los académicos involucrados en las operaciones de IBCs, muchos catedráticos debían realizar viajes por breves periodos de tiempo desde sus países de origen para impartir cursos intensivos en los IBCs, sin reales oportunidades de realizar investigación. Si participan en alguna investigación durante su estadía, lo más probable es que consista en una recopilación de datos a corto plazo. La mayor parte del trabajo de investigación se completa se vuelta en las universidades del país de origen, por lo que sus publicaciones están asociadas a estas.

A medida que el número de IBCs sigue aumentando, algunos están pasando a ser parte más permanentes del sistema de educación superior local, especialmente en Malasia. Es natural pensar que estos campus comenzarán a tener la capacidad y aspiraciones para llevar a cabo diferentes investigaciones. La contratación de personal académico será por periodos más extensos y habrá menos catedráticos que tendrán que realizar vuelos habituales a sus universidades de origen por lo que el nuevo cuerpo docente tendrá mejores oportunidades para realizar investigaciones locales. Algunos IBCs también tienen acceso a becas de investigación del gobierno anfitrión local. Recientemente, los gobiernos de China y Malasia, principales países anfitriones para los IBCs, han expresado sus aspiraciones por lograr que estos campus se centren más en la investigación. Si bien está comenzando a surgir la posibilidad de enfocarse más en la investigación ¿se convertirán estos IBCs a la larga en universidades de investigación?

Estos gobiernos anfitriones permiten el establecimiento de IBCs principalmente para absorber la demanda no cubierta de educación superior a nivel de pregrado.
